

HOJA DOMINICAL

NUM.
953

APROBADA Y BENDECIDA POR LOS SEÑORES OBISPOS
DE COSTA RICA

AÑO
XX

SANTORAL

Dom.	25	18. ^o después de Pentecostés. Santa Tecla, vg.; y los márti- res Andrés, Juan y Antonio.	Miérc.	26	Santos Eusebio y Virgilio, obs.; Nilo, abad; Amancio, pbro.
Lun.	24	Santos Gerardo, Anatalón, Rús- tico, obs.; y Eufemia, vg.	Juev.	27	Santos Cosme y Damián, mrs.; Cayo, Marcos y Aderito, obs.
Mart.	25	San Fermín, ob., Cleofas y Herculiano, mrs.; Aurelia y Neomisía, vgs.	Viern.	28	Santos Wenceslao, P r i v a t o, Marcial y Lorenzo, mrs.
			Sáb.	29	San Miguel Arcángel, San Fra- terno, ob.; Grimoaldo, pbro.; Ciriacó, anacoreta.

Domingo XVIII después de Pentecostés

Evangelio según San Mateo. (Cap. IX).

En aquel tiempo: Subiendo Jesús en una barca, repasó el lago y vino al lugar de su residencia o a Cafarnaún. Cuando he aquí que le presentaron un paralítico postrado en su lecho. Y al ver Jesús su fe, dijo al tullido: Ten confianza, hijo mío, que perdonados te son tus pecados. A lo que ciertos escribas dijeron luego para consigo: Este blasfema. Mas Jesús, viendo sus pensamientos, dijo: ¿por qué pensáis mal en vuestros corazones? ¿Qué cosa es más fácil, decir, se te perdonan tus pecados, o decir, levántate y anda? Pues para que sepáis que el hijo del hombre tiene en la tierra potestad de perdonar pecados, levántate (dijo al mismo tiempo al paralítico), toma tu lecho y vete a tu casa. Lo cual, viendo las gentes, quedaron poseídas de un santo temor, y dieron gloria a Dios por haber dado tal potestad a los hombres.

EXPLICACION LITERAL

Jesús se retira a Cafarnaún huyendo del aura popular; la curación de un leproso hace culminar la afluencia de gentes portadoras de enfermos y lisiados en demanda de nuevos milagros. Llegando a la pequeña ciudad marítima, de la que hará en adelante su residencia habitual, se encontró con una comisión de escribas y legistas encargados de observar de cerca las palabras y las obras de aquel nuevo Profeta que inquietaba hondamente a los jefes del partido jerárquico de la capital; entra Jesús en una casita de modestas apariencias, quizá la de Simón Pedro, y al punto la casa se ve invadida por la muchedumbre; muy cerca de Jesús están sus insidiadores en acecho, y enseguida se pro-

duce la escena que San Mateo cuenta sucintamente como habéis oído, pero que San Lucas y San Marcos refieren con lujo de detalles vivamente dramáticos. El parálítico era llevado en su lecho a hombros de cuatro hombres robustos, quienes, no pudiendo atravesar la compacta masa humana que obstruía la entrada de la casa, suben con el enfermo a la terraza por la escalera exterior y, abriendo brecha en el piso sobre la habitación donde Jesús enseñaba, bajan su carga, ponen al parálítico a la vista del Divino Médico, y, antes que nadie dijera nada, oyen atónitos palabras de amor y de perdón: «Hijo, te son perdonados tus pecados.» Los escribas se escandalizan y comienzan a pensar en la blasfemia que acaban de oír, pues sólo Dios puede perdonar pe-

cados; Jesús ha penetrado en sus pensamientos; va a convencerlos de que es Dios, haciendo lo que, según ellos, sólo Dios puede hacer: y para que sepan que lo hace, produce ante sus ojos el milagro de curar repentinamente el parálítico; dirígale la soberana palabra de mando, y el enfermo se yergue animoso, toma su lecho auestas y se manifiesta a todos perfectamente sano y bueno. Mucho menos se necesitaba para convencer a quien no estuviera empedernido contra la verdad: todo el poder de Dios se necesita para perdonar los pecados, lo mismo que para curar al enfermo; el pueblo sencillo tiene el buen sentido de la verdad y aclama al Divino Taumaturgo confesando sin ambages, que habían visto aquel día cosas prodigiosas.

EDUCACION CRISTIANA

Felices los hijos que tienen los padres santos.

Así como una fuente buena, da agua cristalina y pura, así también la familia cristiana es el rico manantial de donde salen los hijos buenos, virtuosos y santos, dignos de alternar con los ángeles del cielo. Si los padres de Santa Teresita hubiesen sido unos incrédulos, unos perversos, seguramente no brillaría en los altares la imagen de S. Teresita.

Verdad es que Dios puede sacar santos de grandes pecadores como San Pablo, pero lo más natural es que de padres buenos sa'gan buenos hijos. El ejemplo, la práctica de las virtudes, la buena escuela, son la educación verdadera que produce los santos.

Por esto, desde pequeña, Santa Teresita ya se ofrecía a Jesús para ser su florecilla; muy a menudo le ofrecía su corazón para agradarle en todo, poniendo el mayor cuidado en no ofenderle jamás.

Benedicid a los padres, gloriosa Santa, para que cumplan sus deberes en la cristiana educación de sus hijos.

CRISTIANOS A MEDIAS

San Hilario, Obispo de Poitiers, describía así a los cristianos a medias de su tiempo.

«Hay muchos—decía—a quienes el temor de Dios retiene en el seno de la Iglesia, pero que no renuncian a los vicios del mundo; rezan porque tienen miedo y pecan por que quieren; profesan la fe cristiana porque es dulce la esperanza de la dicha eterna, pero viven según la moral pagana, porque los goces de la vida presente son agradables; no son irreligiosos porque honran el nombre de Dios, pero no pueden pasar por religiosos porque hacen muchas cosas contrarias a la religión.»

¿No es éste el retrato fiel de muchos cristianos de hoy día? Sí que lo es. Quiera el Divino Corazón de Jesús, que es fuego que vino a encender con su llama la redondez de la tierra, calentar estos corazones tibios a los cuales podrán helar muy fácilmente las pasiones, y haga sentir en ellos, su divina gracia para que, alejados de los cuidados terrenos y de las vanas preocupaciones, pongan toda atención y empeño en buscar su salvación eterna.

SILUETAS SEMANALES

CASTELGANDOLFO.—LA VILLA PAPAL

Hace pocas semanas que el telégrafo fué conductor por todo el mundo católico de este nombre cuya villa era casi olvidada y actualmente llama poderosamente la atención.

Pues a qué se debe esta novedad? A que el Santo Padre la ha escogido para ser su residencia veraniega, fijando allí su residencia por algunas semanas.

Castelgandolfo es un lugar muy agradable, pintoresco y bien situado en el monte de los Albanos cerca de Roma. Su historia se remonta hasta los tiempos de Domiciano, quien ya se había fijado en lo muy privilegiado del lugar por sus tupidos bosques, encontrándose aún en sus actuales jardines recuerdos del palacio imperial.

En el siglo XVII Castelgandolfo era inhabitable pero el Papa Pablo V hizo secar el minúsculo pantano de Turno preparando de esta manera la estancia de sus sucesores. Urbano VIII fué el primer Papa que escogió aquel lugar para ser su reposo en el verano. Juntamente con el Papa fueron muchos los funcionarios que se trasladaron a los montes de Albania.

Castelgandolfo ha pasado sesenta años en el más completo abandono. El palacio permanecía cerrado, las hierbas se habían apoderado de él invadiendo los jardines y todo presentaba el triste aspecto de una casa inhabitada.

Después del Pacto de Letrán del año 1929 por el cual se consideraban de propiedad del Papa los palacios de Castelgandolfo, la villa Barberini y la villa Cibo son dependientes de la Ciudad Vaticana.

Se han restaurado los palacios, rehecho sus jardines, transformado las obras antiguas, levantándose nuevas construcciones.

Las habitaciones del Pontífice son una imitación de las del Vaticano. Se ha construido en la finca garages, una central eléctrica, una estación de TSI la cual servirá para los nuevos experimentos de Marconi.

En los jardines y entre los pinos centenarios, se ha levantado el nuevo observatorio con su enorme cúpula de aluminio, que dirige el ilustre astrólogo, de fama mundial, el Padre Stein.

Todos estos detalles se citan para dar un solemne mentís a cuantos filidan a la Iglesia de oscurantista y retrógrada, sin saber los neos lo que se dicen. Con el testimonio de los siglos en la mano, vemos que la Iglesia, que es hija de la Luz, siempre lleva la delantera a la civilización ya que el verdadero progreso tanto en la ciencia como en las artes y demás frutos de la inteligencia, son hermanas gemelas de la fe, que procede de Dios.

**

Al trasladarse allá Pio XI el día 2 de Agosto de este año para pasar una temporada, lo hizo en un auto con las cortinas bajadas, le acompañaba el maestro de cámara Mons. Caccia Dominiani, siguiendo en otro auto el Gobernador de la Ciudad del Vaticano y el jefe de la gendarmería pontificia. En otro automóvil iban los familiares y camareros secretos.

Al llegar a la villa pontificia Su Santidad fué recibido entusiastamente por la multitud y en vista de las insistentes aclamaciones de que era objeto, salió sólo al balcón, sonriendo paternalmente; y después de escuchar los cánticos de los alumnos del Colegio de Propaganda, dió la bendición retirándose seguidamente a sus habitaciones particulares.

Fijémonos en otra nota simpática. Una de las primeras audiencias que otorgó Su Santidad fué a cuarenta matrimonios recientemente celebrados que hicieron el viaje desde Roma en automóviles. Finalmente recibió en audiencia general a un centenar de extranjeros.

Todo esto viene a ser como el magnífico canto de gloriosa epopeya por el triunfo de la libertad de la Iglesia, después de tantos años de cautiverio y un merecido homenaje al Papa Rey. ¡Salve, oh glorioso Pontífice, Vicario de Cristo en la tierra!

FR. CEFERINO DE GRANOLLERS

PARA LOS NIÑOS Y NIÑAS

Trabajo y economía

El trabajo es una gran virtud: dulcifica la vida, preservándonos del amargo tedio, y la ennoblece librándonos de la ociosidad, madre de todos los vicios. Si regamos el árbol del trabajo con el agua benéfica de la economía, producirá ramas a cuya sombra descansen y frutas con que recreemos el paladar. Sin ese riego el árbol será estéril; más bien parecerá una estaca, a que nos tiene amarrados la mano implacable de la necesidad. Trabajar sin economizar es escribir sobre arena.

6) La previsión debe instarle a reservar, después de atendido el bien presente, provisiones para el porvenir, que es largo e incierto, renunciando al capricho actual en aras del bien futuro. Las consecuencias de tal conducta serán la tranquilidad de conciencia satisfecha con el cumplimiento del deber racional de previsión, la conservación de la salud preservada de excesos y caprichos, la disciplina de la voluntad habituada a hacer su deber, no su antojo, y la dignidad de bastarse a sí mismo gracias al trabajo y la economía que forman la base de su independencia. «¿Qué fruto han sacado de la labor pesada y peligrosa de toda su vida, me decía hace años atrás un minero de Argenton hablándome de sus compañeros de oficio, si ahora que ya van siendo viejos, como yo, tienen que vivir al día del jornal que ganan, y dentro de poco tiempo, inútiles para la faena, tendrán que apelar a la limosna, o bien acogerse al hospital o al asilo? Yo doy gracias a Dios por haberme provisto desde mi juventud de un poco de juicio para no desperdiciar el tiempo, el dinero y la honra. Las pesetas que mis compañeros malgastaban en cosas superfluas que ninguna falta hacen para vivir bien, como copas, merendolas, francachelas, café y tabaco, yo se las confiaba a mi madre, que cuidaba de guardármelas. Cuando al cabo de dos años tuve ya recogidos cien duros, tomé por mi cuenta abrir un pozo en vez de ir a jornal, y tras aquel pozo, otro y otro; tuve la suerte de acreditarme y no me faltaron empresas de galerías y minas que ya pude acometer contando con mis ahorros, que habían ido aumentando con mis ganancias, algo mayores que cuando iba de simple peón. Así pude comprar

una fajita de terreno en que poco a poco, andando los años, he ido construyendo una tras otra, en épocas poco propicias para trabajos de minería, hasta diez casitas, que me producen mil duros anuales de renta, cien cada una. Sigo, no obstante, trabajando, no ya por necesidad, sino por gusto, por amor al trabajo, al cual, combinado con la economía debo mi bienestar; mientras mis colegas lo aborrecen porque ven en él el trabajo forzado a que les tiene amarrados la descarnada mano de la miseria».

La historia del minero podréis verla reproducida en hombres de todos los oficios y carreras, que a la virtud del trabajo han sabido juntar la de no malograr sus frutos, con lo cual han conseguido mejorar con paciencia y constancia su posición hasta llegar a ser acaudalados, mientras sus compañeros continúan en la estrechez por haber ido siempre gastando conforme iban ganando.

7) Como la prudente previsión hace fructificar lo poco, transformándolo en caudal, así la imprudencia y la imprevisión evaporan la abundancia trocándola en escasez. Leí lustros atrás que un joven hidalgo toledano que acababa de heredar una rica hacienda de su provincia, yendo con varios camaradas a visitar la finca de extensos bosques y campos y su hermosa casa solariega, vió que junto a ésta varios colonos habían descargado sendos carros de leña, porque venían obligados por el contrato de arrendamiento a proveer al señor de combustible para el invierno. Por hacer el amo y queriendo echárselas de guapo ocurriósele solemnizar la visita de sus amigos, ya que era la verbena de San Juan, prendiendo fuego al inmenso rintero de leña allí reunido, que ardió entre las necias carcajadas de los estúpidos mozalbetes, levantando soberbias llamadas que alcanzaron a la preciosa casa vecina y bosques contiguos, reduciéndolo todo a cenizas. Su irreflexión le movió a consumir, por capricho, toda aquella leña que tanto había costado cortar en los bosques y acarrear hasta la finca, y que tan gran servicio estaba destinada a prestar en el invierno. Y por desgracia, no sólo desapareció la

leña, sino el opulento edificio y la riqueza forestal, obra de siglos. Por docenas, ¡qué digo!, por millares pueden contarse los insensatos que a la manera del referido hidalgo derrochan los frutos del trabajo ajeno y hasta del propio por capricho, haciendo pavesas de su salud y del edificio de su porvenir, devorados por las llamas de los vicios y malas pasiones.

8) La naturaleza nos ofrece lecciones de economía en la hoja que cae del árbol, utilizada para abonarlo, en las materias en descomposición que se asimilan a las plantas por las raíces, en la gota de agua brotando de la roca para apagar la sed del viandante, o que sigue río abajo ofreciendo sus servicios a la lavandera para limpiar su ropa, al bombero para extinguir un incendio, al labriego para regar su huerto, al industrial para mover su maquinaria, y continuando su curso hasta el mar para recreo de los peces y sostén de las naves.

Sin salir de nosotros mismos ya podemos observar que no expele nuestro cuerpo todo lo que ingiere, sino que economiza lo que se asimila para crecimiento y conservación; ni se desprende nuestra alma de cuanto apren-

de, sino que guarda lo posible en el archivo de la memoria y en los hábitos perfeccionadores de sus potencias sensitivas intelectuales y morales. Vosotros, amiguitos míos, no derrochéis el trabajo del estudio; conservad sus frutos con la práctica de los buenos consejos que os den, de las virtudes que os inculquen y con la atención, buril de la memoria, a las lecciones que os expliquen; que de poco os serviría la instrucción recibida si la derrocháis con la distracción, de poco la educación que os diesen si no os esforzáis en convertirla con la repetición de actos, con el hábito, con una segunda naturaleza. Fácilmente se conoce a los escolares que no se asimilan los conocimientos y los consejos; no hay más que echar una ojeada a sus libros y cuadernos para ver que los desperdician como desperdician la instrucción y educación; no estropeáis, queridos niños, los libros y útiles de enseñanza; no perdáis el tiempo, que es oro; no malogréis con la desatención los buenos consejos de las personas experimentadas y las sabias lecciones de los doctos; formad el tesoro de vuestra alma en saber y virtud, que es el capital más conducente a vuestro honor, a vuestra dicha y bienestar.

AVANCES DEL CATOLICISMO

—Gabriela Mistral acaba de declarar en Madrid: «Los católicos forman en el presente el grupo más selecto de la intelectualidad europea».

—«El Debate», diario de los católicos españoles, tiene diez y siete periódicos, filiales suyos, repartidos en toda España; posee la primera rotativa de Europa; tira hasta nueve ediciones diarias; puede lanzar ciento sesenta mil ejemplares por hora en grande formato. En la reciente huelga de linotipistas, fué el único periódico de España que apareció, debido a la admirable organización de la Acción Popular, que ha congregado y dirigido obreros en ferrocarriles, fábricas, talleres, almacenes, imprentas, transportes marítimos y terrestres, etc., todo bajo la autoridad de Gil Robles y Angel Herrera.

—En la última Asamblea de Jóvenes Católicos, reunida en Madrid, estuvieron presentes más de 50.000 jóvenes. Los socialistas y comunistas pretendieron obstaculizar el buen éxito de aquella Asamblea, tratando de interrumpir las comunicaciones que dieran acceso al magno acontecimen-

to, pero entonces todos los jóvenes salieron en masa por las calles y concurrieron a la Asamblea.

—En las últimas elecciones del Ecuador obtuvieron una inmensa mayoría las fuerzas derechistas sobre las socialistas y jacobinas. Es la primera vez que se da libertad al sufragio después de la caída de García Moreno, por lo cual los católicos han podido demostrar su preponderancia en la hermana República. Después de 45 años de dominación masónica, las Cámaras serán integradas por mayoría católica. Velasco Ibarra, Presidente electo del Ecuador, obtuvo en las elecciones presidenciales el voto de los católicos por ser elemento moderado.

—En Inglaterra se han construido, durante los últimos años, 1376 escuelas católicas de primera enseñanza con un total de 400.000 niños. Para la segunda enseñanza superior existen 516 colegios católicos con unos 70.000 alumnos que reciben subvención del Estado (protestante) y cuyos títulos son reconocidos por el mismo,

CATECISMO SOCIAL

Fin de la Acción Católica

¿Cuál es el fin supremo de la Acción Católica?

Dilatar el reino de Cristo en la humanidad entera y restaurar la civilización cristiana.

¿Qué entendéis por restaurar la civilización cristiana?

Hacer guerra por cualquier medio justo y legal a la civilización anticristiana y reparar de todas maneras los gravísimos desórdenes que de ella provienen.

¿Cuál es el único medio eficaz para reparar esos desórdenes?

Introducir de nuevo a Jesucristo en la familia, en la escuela, en la sociedad.

¿Qué hay que hacer para lograrlo?

Restablecer el principio de la autoridad humana cual representante de la de Dios; tomar a pechos con brío los intereses del pueblo, principalmente los de la clase obrera y agrícola, no sólo instilando en el corazón de todos la verdad religiosa, único verdadero manantial de consuelo en los trances de la vida, sino esforzándose en enjugar sus lágrimas, suavizar sus penas, mejorar su condición económica con bien acertadas provisiones, ingeniar en conseguir que las leyes públicas se acomoden a la justicia y se corrijan o se destierren las que le son contrarias; defender y mantener con ánimo católico los fueros de Dios y los no menos sacrosantos de la Iglesia.

¿Cuál es el medio indispensable para lograr tan grandiosos resultados?

La formación de la conciencia social, moral y religiosa del pueblo.

¿Cuál es el procedimiento para formar la conciencia católica?

Las obras de estudio y de propaganda sobre los grandes problemas de la vida social.

Los católicos de acción

¿Son llamados a la Acción Católica todos los católicos?

Sí, señor; en ella deben vivir hermanados universalmente, sin distinción de edad, sexo, condición, cultura, razas, ni partidos.

¿Pueden de hecho cooperar todos los católicos a esta empresa?

Todos pueden aportar un tributo inestimable: la oración. Otra cosa es

posible a todos: hacer de la vida toda, una oración, con una conducta ejemplarmente católica.

¿Son todos los católicos aptos para luchar en esta espiritual milicia?

Desgraciadamente no; por eso es necesario pensar primero en la buena calidad, y después en el número.

¿Es prudente allegar muchos elementos de voluntad lánguida y de ideas confusas?

Mucho mejor será limitarse a pocos, animados de celo y de claro conocimiento de la obra que de ellos se espera.

¿Es preciso prescindir de las muchedumbres?

No; porque en definitiva ellas solas pueden ganar vastas y sólidas posiciones.

¿Cuál es el camino que conviene seguir?

Para dar comienzo, pocos y buenos; éstos, después, animarán y dirigirán a la muchedumbre.

¿Qué aspiraciones han de tener los promotores de la Acción Católica?

Han de ser personas que, no sólo busquen su perfección cristiana, aunque éste es el fin primero y principal, sino pretendan restaurarlo todo en Cristo, realizando un verdadero apostolado a honra y gloria del mismo Cristo.

¿Cuál es la condición indispensable para que produzca fruto este apostolado?

La gracia divina, la cual no se otorga al apóstol que no vive unido con Cristo.

¿Qué se sigue de este principio fundamental?

Que cuando hayamos formado a Cristo en nosotros, entonces y sólo entonces podremos comunicarlo a las familias y a la sociedad.

¿Cuál ha de ser la fe de los promotores?

Han de ser católicos a toda prueba, convencidos de su fe, sólidamente instruidos en las cosas de la Religión, sinceramente adictos a la Iglesia, y en particular a la Sagrada Cátedra Apostólica y al Vicario de Cristo.

¿De qué virtudes han de estar dotados?

Han de ser personas de piedad genuina, de virtudes varoniles, de cos-

tumbres puras, de vida tan intachable que sea a todos de eficaz ejemplo.

¿Por qué son necesarias tan excelentes virtudes?

Porque el hombre que no tenga así templado su espíritu, no sólo hallará dificultades en promover el bien de los demás, sino que rayará en lo imposible que proceda con rectitud de intención, y le faltarán fuerzas para llevar con perseverancia las molestias que trae consigo todo apostolado.

¿Qué molestias son esas?

Las calumnias de los contrarios, la frialdad y poca correspondencia de los hombres de bien, tal vez aun las envidias de los amigos y de los mismos comilitones, excusables, sin duda, dada la flaqueza de la condición humana, pero grandemente perjudiciales y fuentes de discordias, de conflictos y de rencillas domésticas.

¿Qué deducís de aquí?

Que sola la virtud paciente y firme en el bien y al par suave y delicada, es poderosa a vencer o disminuir estas dificultades, de suerte que la empresa a que se consagren las fuerzas católicas no corra peligro de perderse.

¿Existe algún instrumento providencial para formar sólidamente a los adalides de la Acción Católica?

El Papa ve con inmenso consuelo organizarse por todas partes cursos de ejercicios particularmente reservados a las pacíficas legiones de estos valerosos soldados de Cristo.

¿Qué espera el Papa de tan espléndida aurora de bien?

Un próximo y luminoso mediodía, si la práctica de los ejercicios espirituales se difunde más universal y regularmente con el debido calor entre las filas de la Acción Católica.

Campo de acción

¿Cuál es el objeto propio de la Acción Católica?

El cuidado de las almas propias y de las ajenas; el apostolado; la propa-

gación del bien en todas direcciones y en todas las medidas posibles; ésta es la substancia y la veneranda hermosura de la Acción Católica.

¿Es dilatado el campo de la Acción Católica?

Anchísimo, pues ella de suyo no excluye cosa alguna de cuantas en cualquier modo directo o indirecto pertenecen al divino ministerio de su Iglesia.

¿Cuáles son las obras que le pertenecen directamente?

Las que se ordenan a la santificación de las almas, v. gr.: la divulgación de la verdad revelada y el ejercicio de las cristianas virtudes y obras de misericordia espirituales y corporales.

¿Cuáles son las obras que le pertenecen indirectamente?

Las encaminadas a procurar muchos bienes del orden natural, a los cuales no va de suyo ordenada la Iglesia, pero que se derivan de su instituto como por natural consecuencia.

¿Podéis enumerar algunos de sus bienes que se derivan de la Acción de la Iglesia?

Sí, señor; los resplandores de la revelación iluminan todas las ciencias; la fuerza de los dogmas evangélicos arraigan más hondamente los preceptos de la ley natural; la eficacia de la verdad y de la moral predicadas por Cristo, son el sostén providencial para el bienestar material de los individuos, de la familia, de la sociedad.

¿Cuáles han de ser las empresas en que se empleen las fuerzas católicas?

Han de ser de tanta gravedad, tan adecuadas a las necesidades de la sociedad actual, tan conformes a los intereses morales y materiales, principalmente del pueblo y de las clases menesterosas, que al paso que exciten fervorosos alientos en sus promovedores por el copioso y seguro provecho que prometen, den de sí fácil noticia y hallen en todos acogida benévola.

SONETOS MISTICOS

Huye animoso un mísero forzado
Del cautiverio que le tuvo en pena
Y ante las aras cuelga la cadena
En que estuvo infeliz aprisionado.

Así yo, de este mundo escarmentado,
El alma toda de alegría llena,
Cuelgo en las aras de la paz serena
El hierro con que estuve antes atado.

¡Oh! Jesús, amoroso, que rompiste
Prisión de tantos años en un día!
Bendigo tus influjos celestiales,

Y para demostrar cuánto pudiste,
En vez de tabla ofrezco el alma mía,
Y con ella la historia de mis males.

LUIS RAMIREZ DE ARELLANO

Los campos de Madrid, Isidro santo,
Emulación divina son del cielo,
Pues humildes los ángeles su suelo
Tanto celebran y veneran tanto.

Celestes labradores son, en cuanto
Con amorosa voz con santo celo
Vos enviáis en angélico consuelo
Dulce oración que fertiliza el llanto.

Dichoso agricultor, en quien se encierra
Cosecha de tan fértiles despojos,
Que divino y humano os dá tributo,

No receléis el fruto de la tierra,
Pues cogerán del cielo vuestros ojos,
Sembrando aquí sus lágrimas, el fruto.

PEDRO CALDERON DE LA BARCA

FRAILE MOSTEN

¿Con que su maridito no le permite que ponga Ud. los pies en la iglesia? Muy feo; pero no lo sabía o no lo presumía Ud. cuando se casó? Que su maridito echa sapos y culebras contra la confesión y no le deja confesarse? Muy malo; pero, ¿ha cambiado de ideas y sentimientos de cuando Uds. eran novios? ¿Que su maridito no le permite tener imágenes de Jesús, de la Virgen Santísima y demás santos? Criminal; pero, ¿es eso novedad para Ud., y no lo supo o no lo adivinó Ud. en tiempo de su noviazgo? Tomando la comparación de una escala biológica inferior, ¿no es cierto que su maridito es del mismo pelaje, astaje y dentaje ahora que en tiempos de sus amorfios? ¿Sí?... Pues...

Fraile mostén,
Tú lo quisiste,
Tú te lo ten.

Como reza el viejo estribillo. A aguantarse tocan, señora, a aguantar el chaparrón. A trueque de no quedarse solteronas y para vestir santos apechugan Uds. con todo, y hacen caso omiso de su religión, de Dios, de cuanto santo y bueno hay en la tierra.

Niñas hay, que en su loco afán de casarse, si a falta de mejor candidato, se presentase el mismísimo Mefistófeles en persona, con él apechugarían. ¿Sí?... Pues sáciense ahora de remordimientos, de amarguras y de la tragedia de la vida, mientras el coro canta:

Fraile mostén
Tú lo quisiste,
Tú te lo ten.

RECETA INFALIBLE

Buena, bonita y barata. Ideal. Sí, señoras, receta infalible contra el mal de joroba; de la gran joroba, de la joroba por antonomasia. ¿Saben Uds. cuál es la dichosa jorobilla? Pues, la de casarse a ton-tas y a locas con un hombre irreligioso, intolerante y tiránico, con la peor de las tiranías que es la de la conciencia; con un hombre, en fin, que más que persona racional, parece una fiera escapada del zoológico. ¿Le pica a Ud. la curiosidad y arde en deseos de conocer la receta? Pues, agua va:

- 1.º, orar, orar mucho por el maridito;
- 2.º, tener paciencia, mucha paciencia con él;
- 3.º, tener con él una abnegación a toda prueba.

No hay corazón de hombre que resista tal batería, y que a corta o a la larga no se rinda con armas y bagajes. ¡Hay tantos ejemplos! ¡Oh, la dulce influencia de una mujercita buena, piadosa, discreta, paciente y abnegada! No hay corazón duro, ni alma atravesada que la resista. A fijarse bien, señoras, en los ingredientes que integran la receta: oración, paciencia y abnegación. Y, cosa rara. Cuanto mayor sea la dosis de cada uno de los ingredientes, tanto mejor resulta la receta. Pruébenlo, señoras, y pronto sentirán sus maravillosos efectos. Infalible, señoras, infalible contra el mal de joroba matrimonial. A ley de cristiano y caballero, se lo garantiza

Fray Junípero.